



# EL CINE: UNA REALIDAD posapocalíptica

★ ANA LUCÍA ALVA

Las películas *Stalker*, *Delicatessen*, *Snowpiercer* y *Viene de noche* imaginan una vida humana después de la crisis o del desastre, a partir de ciertas concepciones de nueva normalidad.

Es posible pensar en el cine como el arte y la herramienta precisa para la creación de mundos surreales, desde lo más simple hasta el entorno más extraño posible. Cada película de ficción tiene un universo en el cual nada es totalmente cierto o estricto, sino que todo lo que ocurre en esos universos utópicos es regido por sus propias leyes, lo cual deja la puerta abierta para la creación de cualquier tipo de realidad. Grandes obras cinematográficas provienen de tiempos en donde la sociedad ya no existe y la gente tiene que seguir para adelante como sea. Los cuatro largometrajes analizados en este artículo nos plantean, desde diferentes puntos de vista, una posible vida después del desastre y la catástrofe terrenal. Cada una de estas películas fue realizada en etapas marcadas de la historia mundial y por directores provenientes de culturas completamente ajenas entre sí, lo que da por resultado las proyecciones y visiones de mundos totalmente variados. Estas transitan de manera paralela a hechos importantes tales como el fin de los 70 y el conocido “giro epocal, inicio del mundo actual” según el historiador alemán Frank Bösch o a través del marcado comienzo de la década de los 90. Asimismo, figura también el 2013, año en donde la sociedad empezaba a dudar de aquella teoría, habiendo pasado el supuesto fin del mundo. Para finalizar, llegamos a un tiempo más cercano, el año 2017, nada más y nada menos que tres años antes del COVID-19 y de todo lo que estamos viviendo hoy en día.

En 1979, desde Rusia, el poético director Andrei Tarkovsky lanza su obra *Stalker* (1979) y con ella nos comparte su visión sobre una nueva vida. Tres hombres viajan a un territorio, conocido como La Zona, en búsqueda de una habitación que es capaz de cumplirle los deseos a cualquier ser humano. Durante las casi tres horas de duración, seguimos en la pantalla al *Stalker*, una especie de guía cuya tarea es llevar a los desesperanzados hacia La Zona y conducirlos a través de los peligros que este lugar trae. Los otros dos personajes, un escritor y un científico, acuden a él con la esperanza de encontrar un sentido para sus vidas. Con una narrativa contenida, Tarkovsky decide centrarse en el universo interior de sus personajes, construyendo lugares vacíos y manteniendo encuadres oníricos. De esta manera, nos permite confundirnos casi con alguna pintura para poder observar con cierta distancia los sucesos, tal como lo haría un

espíritu contemplativo. No se inclina hacia el género *fantástico* y prefiere dar este espacio para permitir que los tres hombres comiencen a hablar de sus filosofías vitales y así plasmar, en los diálogos, todo lo que llevan dentro. Este filme está constituido por tres etapas en las cuales varía el color; empieza con un tono sepia en la presentación, transmutando a blanco y negro durante el viaje, y llegando finalmente al color. Destacada por tener una mirada muy personal y mística, *Stalker* habla del futuro como un espacio para conectarse con uno mismo, explorar el alma y lograr concretar los deseos más profundos del ser.

Unos años después surge la obra francesa que golpeó fuertemente los noventa, *Delicatessen* (1991), una mezcla del colapso de la civilización y el canibalismo. El mundo está sufriendo una sequía de carnes de animal y la mayoría de la población está en búsqueda de ese tipo de alimentos. En un edificio en plena Francia de los años cincuenta, viven una serie de extraños personajes con características singulares. En la planta baja se encuentra una carnicería, liderada por el señor Clapet, quien es el encargado de llevar y vender la carne a todos los vecinos, pero ninguno sabe cómo este realmente la consigue. El carnicero atrapa a sus nuevos inquilinos como futuras víctimas y convierte su carne en la próxima comida. La película arranca con una introducción al personaje principal y la breve historia de un vecino que intenta escapar y termina siendo asesinado de todos modos. Esto no es nada más que una gran herramienta, ya que al entender desde el inicio la lógica de este personaje se implanta y vuelve verosímil la cotidianidad surreal que se mantendrá a lo largo del filme. *Delicatessen* es realizada por la dupla Jean-Pierre Jeunet y Marc Caro, quienes debutaron en 1991 y sorprendieron al espectador por su extraña creación. La *nueva realidad canibal* de humor negro y extravagante elegancia francesa cuenta con una propuesta sumamente estética y narrativa, realizada en filmico 35 mm y con una temperatura de color amarillenta, de aspecto “sucio y tenue”. En esta obra el colapso de la sociedad parte de la industria alimenticia. Todos los personajes están permitidos y acostumbrados a comer carne humana y, sin cuestionar su proveniencia ni los gritos en las madrugadas, harán lo posible para sobrevivir y lograr ingerir el alimento.

Al otro lado del mundo y con el paso del tiempo se realiza *Snowpiercer* (2013) por el conocido director coreano Bong Joon-ho.

**Foto:**  
Viene de  
noche



Fuente: IMDb



Fuente: IMDb

Tras un experimento fallido para combatir el calentamiento global, los únicos sobrevivientes son los pasajeros del tren "Sr. Wilford". Los viajeros atraviesan un mundo solitario, de hielo y nieve, mientras viven durante 17 años en aquel tren de motor eterno. La sociedad está separada por clases y es así como el filme narra la *rebelión de la cola* (último vagón del tren) contra *la burguesía*. Mediante la lucha por sobrevivir y romper con el sistema que se mantuvo durante todo este tiempo, logramos cruzar, permanecer y entender todas las instancias de dicho tren; así como las distintas clases sociales y la injusticia que todo esto desata. Esta película del año 2013 no solo está situada en un mundo poscatarsis, sino que también varía entre el exterior (la actualidad utópica, vacía y congelada) y la jerarquía interna que se creó durante todos esos años dentro de cada vagón, existiendo desde fiestas, acuarios, huertos, saunas, restaurantes, colegios, etc. Es así como la dinámica manera de contar que tiene Bong se ve destacada una vez más. Según sus predicciones, un experimento dispara el fin del mundo y los únicos sobre-

**Foto:**  
Delicatessen

vivientes se rebelan contra su sistema opresor y empiezan a presenciar el fin del nuevo mundo también. "El tren es el mundo; nosotros la humanidad".

Por último y terroríficamente actual, en el 2017, Trey Edward Shults dirige la película *Viene de noche* (*It comes at night*, 2017) en donde el fin del mundo llega a través de una enfermedad desconocida la cual arrasa con casi toda la población. Una familia logra refugiarse dentro de un bosque y es a raíz de la unión con otra familia que logran permanecer todos juntos, encerrados, sin saber la fuerza maligna que asecha a los últimos humanos en la tierra. Conforme la cinta avanza, el suspenso y la desconfianza entre los convivientes aumenta, haciendo al espectador delirar de manera creciente, y obligándolo a inclinarse y dudar de los mismos personajes. El director norteamericano nos muestra una realidad de clave tonal baja, es decir, alto contraste y la utilización de muchas sombras, en donde los encuadres, casi simétricos, nos obligan a permanecer al tanto de los personajes y sus acciones, pudiendo sospechar de cualquiera. En esta versión de la *post morte* vemos que no importa el "qué" o "cómo", sino que puede llegar a perturbar más la convivencia, los vínculos que se forman y la manera en la que los personajes intentan sobrevivir. El hilo se mantiene sin necesidad de explicar la situación actual de ese mundo y se utiliza esta vez al personaje del padre para marcar las reglas de aquella realidad que nos sugiere que hay algo de lo cual esconderse y protegerse, y que deja en claro que el proteger a su familia lo implicará todo.

En una disciplina tan versátil como el séptimo arte no existe censura ni límite alguno si de crear se trata. Es así como en estos largometrajes la percepción de la *nueva normalidad* es completamente distinta, yendo desde la sociedad y los vínculos de convivencia (tal como el mencionado filme *Viene de noche*), hasta la existencia de un único tren sobreviviente en el mundo, como sucede en *Snowpiercer* o, de una manera completamente tarkovskiana, una catarsis mundial que deja un espacio poético para conectar con lo más profundo de nuestro ser. A pesar de que estas películas provienen de diferentes partes del mundo y han sido realizadas dentro de un amplio periodo de tiempo; todas sostienen algo en común, han creado distintas posibilidades sobre uno de los más grandes miedos del ser humano: la vida posapocalíptica, empujando a los sobrevivientes a resistir ante cualquier condición dada. ◻